



Ramtha

El Regalo

Del Amor

Extracción de

El Libro Blanco de Ramtha

“La forma más pura de amor es la libre voluntad que Dios os dio a cada uno de vosotros para que pudierais explorar las dimensiones del pensamiento y extender la Mente de Dios.” - Ramtha

No existe tal cosa como la “voluntad de Dios” fuera de tu propia y divina voluntad. Si Dios quisiera que la vida fuera una expresión singular y mundana nunca te habría creado. Ni te habría dado la voluntad para expresar tu propia originalidad.

Lo que se conoce como la “voluntad de Dios”, fue creada por el hombre para poder gobernar y controlar a sus hermanos. Sin embargo, si tú crees esa enseñanza ves la voluntad de Dios separada de la tuya, siempre estarás viviendo en la batalla de su voluntad contra la tuya, pues tú querrás hacer ciertas cosas y sentirás que debes hacerlas, pero la “voluntad de Dios” dirá: ¡No debes hacerlo!

Dios no es algo *separado* de ti. Tú y él sois *Uno y el mismo*. Tu voluntad es su voluntad. Cualquier cosa que quieras hacer es lo que tú llamas “la divina providencia”, la voluntad divina. De esta manera, nunca estás en conflicto con el destino, por que el destino no es pre-ordenado. Es *totalmente* ordenado por ti. Cada cosa que piensas crea tus momentos por venir. Este preciso instante de ahora es simplemente el producto de los pensamientos que tuviste hace unos momentos. Esa es la ciencia de Dios. Lo único que el Padre desea para ti, es que experimentes la totalidad de la vida que él es de acuerdo con los sentimientos que hay en tu alma. ¿Para qué? Para que llegues a entender el gozo y el amor incondicional que Dios tiene por ti y por toda la vida.

Si sientes que estás reñido con Dios, quizás deberías reconstruir la imagen que tienes de él, porque déjame decirte que él no es todo amor si piensas luchar contra él.

En el principio, cuando el padre contempló su espléndido ser, se extendió hasta el esplendor de la luz. A partir de aquella expansión y aquella luz, cada uno de vosotros se convirtió en Dios en forma de un movimiento único y singular, para continuar la expansión del pensamiento hasta el infinito.

Así, para que Dios fuera una entidad única, extendiéndose siempre a través de vuestros pensamientos contemplativos, fue necesario dar a cada uno de vosotros el poder de crear de forma única mediante el pensamiento que él es. Y él hizo esto dándoos la acción llamada *libre voluntad*. El principio de la voluntad os fue dado a cada uno de vosotros para que fuerais únicos y soberanos; para que pudierais ser los creadores de vuestra propia verdad y soberanos de vuestro propio entendimiento.

Lo que os da a vosotros vuestra esencia divina, es la libertad de abrazar y experimentar cualquier pensamiento que deseéis. Y esa divina esencia llamada libre voluntad es *el amor*, es el regalo de amor que Dios da a cada uno de vosotros. Cada uno de vosotros tiene la divina esencia de la voluntad, para que así tengáis la libertad de crear en forma única cualquier ideal que hayáis visualizado a través del pensamiento.

El amor, en su forma máxima, es el deseo del Padre de permitir que la vida que él es sea siempre continua a través de cada uno de vosotros. La forma más pura de amor es la libre voluntad que el Padre os dio a cada uno, para que a través del ejercicio de esa voluntad, vosotros pudierais explorar las dimensiones del pensamiento y extenderos en la grandeza, y así extender la Mente de Dios.

La voluntad libre os da a la vez singularidad y unidad con el Padre, lo que permite a vuestro proceso del pensamiento tener su propio flujo creativo. Cada momento que creas, a través de la contemplación y expansión de vuestros propios pensamientos, estas imitando el mismo amor que el Padre tuvo por sí mismo cuando él os creó. Porque la creación es el acto de traer el amor desde dentro de tu ser hasta una forma creativa única y con libertad de movimiento, que vivirá para siempre.

Desde el ilustre momento de vuestro nacimiento, el Padre, gracias a su amor puro e incondicional, hizo este pacto con cada uno de vosotros: *el Padre se convertirá en todo aquello que penséis, y todo aquello que deseéis*. A través de este pacto – que aún existe hoy en día y siempre existirá – cada uno de vosotros se convirtió en el heredero de la totalidad de lo que el Padre es. El Padre siempre os ha dado todo lo que él ha sido para que podáis entender y experimentar la totalidad de la vida que él es. El es la base de la culminación de vuestros sueños. Pero ¿Quién fabrica los sueños? Vosotros. ¿Y de qué están hechos vuestros sueños? De pensamiento, de Dios, de tu vida. Vosotros podéis tomar de la totalidad del pensamiento que Dios es y crear cualquier verdad, cualquier actitud, cualquier cosa que deseéis. El Padre, la vida, se convertirá al instante en cualquier verdad o actitud que hayáis creado en vuestro proceso del pensamiento. Y el Padre manifestará libremente a través de la materia que él es, cualquier ideal de pensamiento que deseéis, para que podáis experimentarlo.

Para daros un ejemplo del amor que Dios tiene por vosotros, tomemos la criatura llamada serpiente, un ideal creado por un dios con el propósito de extender la vida mediante una cadena vital. Esta criatura tiene un cuerpo largo y esbelto, con múltiples músculos y huesos. Se mueve muy sigilosamente y posee una cabeza enorme y colmillos que te podrían atravesar, como su única defensa. Y aunque su mordisco podría derribar a un hombre de gran tamaño en pocos momentos, cualquier hombre podría hacerla trozos, o fácilmente aplastarla.

Ahora tomemos a dos dioses. El primero, con una mente científica, ve a la serpiente como una creación maravillosa, porque puede moverse muy sigilosamente, aún sin tener pies, y tiene una forma y color de piel muy hermosos, y un maravilloso esqueleto que parece seguir y seguir y nunca acabar. Mientras que el segundo dios ve a la serpiente como algo odioso y vil; como una criatura horrible porque su mordisco es peligroso y puede matar a un hombre.

Para el Padre, que es el ser de toda la vida, todas las cosas son puras en su estado de ser; todas las cosas son inocentes en su expresión de la vida que él es. Es simplemente la actitud que adopta cada entidad hacia algo lo que hace una cosa hermosa, vil o fea. Somos simplemente nosotros, los dioses – que tenemos la habilidad creativa de sustraer del pensamiento que el Padre es, contemplarlo y alterarlo – quienes juzgamos algo que en sí es realmente puro e inocente, como algo diferente al ser.

Qué grande es el amor de Dios, que es la sustancia vital de la serpiente, que te da a ti, su mayor creación, el derecho de proyectar tu actitud y tu voluntad sobre la serpiente como tú lo elijas.

El amor que la fuente de la vida tiene por vosotros es tan grande que se convertirá en cualquier cosa que deseéis a través del pensamiento. El Padre será todo lo que vosotros queráis que sea, él os permitirá alterarlo de cualquier modo en que deseéis hacerlo. La vida que él es se convertirá en vil, fea o vulgar, o llegará hasta los límites de la belleza, siempre como tú gustes mirarlo.

Ahora, ¿no es eso algo maravilloso que el Padre se convierte en todo aquello que tú desees o percibas, simplemente a través de los antojos de tu proceso del pensamiento? Por supuesto que lo es, ¡eso es amor!

Tú puedes hacer con el pensamiento cualquier cosa que desees, pues el amor del Padre por ti es constante. No importa cuán vil o miserable percibas la vida que Dios es, para él sigue siendo él mismo. Sigue siendo Dios, sigue siendo puro, y sigue siendo amado. Esa promesa es inquebrantable porque el Padre, en sí mismo, carece totalmente de actitudes; simplemente es.

El amor entre tú y Dios *no tiene condición*. Si el Padre censurara vuestros pensamientos de cualquier manera, o limitara la *totalidad* de la vida que él es, no tendríais la libertad de continuar su expansión hasta el infinito. Ni ganaríais la sabiduría necesaria, con vuestras aventuras en el pensamiento, para poder entender el amor y el gozo que el Padre realmente es en su supremo estado de ser.

Dios os ama en *completa libertad*, y quiere que hagáis siempre lo que os plazca, pues vuestra voluntad es la suya. Este es el pacto entre Dios y sus hijos, entre Dios y él mismo. Cualquier cosa que hagáis, donde quiera que os aventuréis, siempre seréis amados. El os permite hacer todo lo que deseéis, porque sabe que vosotros sois siempre continuos y que nada podría nunca separaros de él. El Padre no ha creado nada que sea superior a sí mismo o que pueda jamás arrebataros vuestra fuerza vital. Por eso, vosotros siempre existiréis. Y cuando vuestra vida aquí haya concluido, habrá otra...y tendréis la libertad de crearla como quiera que elijáis.

Vosotros viviréis esta vida y todas las que vendrán de acuerdo con vuestra propia voluntad. Y el que os ha dado la libertad de hacer esto es aquél que tanto os ama, vuestro Padre, Dios Todopoderoso, el amante de todas las cosas.

Vosotros sois entidades *libres*. ¿Cómo? Gracias al poder llamado *voluntad* y a la habilidad llamada *amor*.

“No existe tal cosa como la “voluntad de Dios” fuera de tu propia y divina voluntad. Si Dios quisiera que la vida fuera una expresión singular y mundana nunca te habría creado. Ni te habría dado la voluntad para expresar tu propia originalidad”.

- Ramtha